

Despedida al maestro Arturo Andrés Roig (1922 – 2012)



En ocasión del fallecimiento de Arturo Andrés Roig (Doctor *Honoris Causa* por las Universidades Nacional de Río Cuarto, Argentina; Nacional de San Luis, Argentina; Autónoma de Managua, Nicaragua. Profesor Honorario en las Universidades Nacional del Comahue -Argentina-, y Andina Simón Bolívar -Ecuador-) queremos sumarnos a la larga serie de homenajes que ha recibido. Para ello, reproducimos aquí tres memoriales dedicados al maestro por filósofos americanos.

I- Recuerdo de Arturo Roig

El legado intelectual de Arturo Andrés Roig conforma una referencia ineludible en la elaboración de la autoconciencia de la inteligencia latinoamericana.

Conocí a Arturo Roig en diversos congresos de filosofía celebrados en los ochenta. Aunque más bien debiera decir simplemente, que lo vi y lo oí, como al pasar, porque en ese entonces yo estaba muy ocupado intentando "hacer carrera académica" de la mano de la filosofía de quien había adoptado como maestro: la de Ludwig Wittgenstein. Con esto no

hacía sino repetir el camino de tantos otros entre nosotros, –no sólo en mi generación sino antes y después de ella, como todavía sigue ocurriendo en el presente– que adoptan sus maestros entre los grandes muertos de la tradición, pero rara vez los encuentran entre los pensadores vivos de la Argentina o de Latinoamérica en su conjunto.

Tuvieron que pasar varios años hasta que descubriera su obra, no sin lamentar no haberlo hecho antes. Ya en la actualidad, como Presidente del XV Congreso Nacional de Filosofía (AFRA) celebrado en Buenos Aires en diciembre de 2010, lo invité con la intención de que su presencia capturara la atención de nuestros jóvenes filósofos, de modo más temprano y extenso, pero no pudo ser. Ahora tenemos ya que lamentar su fallecimiento, acaecido el pasado 30 de abril.

Arturo Andrés Roig había nacido en Mendoza el 16 de septiembre de 1922. En 1949 egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo con el título de Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía. En plena postguerra europea, decidió continuar sus estudios en la Sorbona, bajo tutela del filósofo francés Pierre Maxime Schuhl.

De regreso a la Argentina en 1954, retomó sus estudios sobre Platón, si bien desde temprana edad demostró un profundo interés por la cultura nacional y regional. En 1959 obtiene la titularidad de la Cátedra de Pensamiento Argentino de la Facultad de Cuyo, desde la que produjo notables investigaciones acerca de personajes argentinos como Juan Crisóstomo Lafinur, Agustín Álvarez, Juan Llerena, Juan Gualberto Godoy. Publica para ese entonces sus primeras dos obras, *La Filosofía de las luces en la ciudad agrícola* (UNC, Mendoza, 1968) y *Breve historia intelectual de Mendoza* (Ed. del Terruño, Mendoza, 1966).

Con el fin de compilar y entender lo que él definía como "el pensamiento ecléctico de Río de la Plata", en los años siguientes se dedicó a rastrear la influencia del krausismo en nuestro país, publicando en 1969 el libro *Los krausistas argentinos*. Su labor filosófica en Argentina se vio interrumpida, desafortunadamente, con la complejización de la realidad política nacional, ya desde 1975. Roig es dejado cesante en su cargo en la

universidad y debe exiliarse en diferentes partes de América Latina, pasando primero por Venezuela y México, hasta llegar finalmente a Ecuador, donde pasaría toda una década, viviendo con su familia en Quito, donde dictó *Pensamiento Social Latinoamericano* y dedicó gran parte de sus investigaciones a realizar una arqueología y reconstrucción del pensamiento ecuatoriano. Una de las principales obras de dicho período es *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana* (1977), piedra fundamental de la *Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano*, junto con *El pensamiento social de Juan Montalvo*, *El Humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*, *Bolivarismo y Filosofía Latinoamericana* y *Narrativa y cotidianidad*.

En 1981 se editó en México el fruto de sus investigaciones doctorales, *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*, en el cual se incluyen sus principales esfuerzos filosóficos sistemáticos, tanto respecto de la filosofía latinoamericana como de la tradición, en especial contemporánea.

De vuelta en la Argentina, en 1984, la Justicia Federal lo reincorporó en su cargo en la Universidad Nacional de Cuyo, donde reabrió el Seminario de Estudios Latinoamericanos. En 1986 fue invitado a ingresar al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Nación (CONICET), desde donde continuó publicando profusamente acerca de la filosofía latinoamericana y la ecuatoriana en particular.

Hasta su muerte en 2012, Roig se desempeñó como director-editor responsable de la publicación científica *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* editada por el Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, CRICYT, CONICET.

Su legado intelectual a través de los libros, el discipulado y la enseñanza, conforma una referencia ineludible en la elaboración de la autoconciencia de la inteligencia latinoamericana, pero también inscribe su obra dentro del filosofar sin más, de modo que su concepción del comienzo de la filosofía y la construcción de un sujeto de la enunciación filosófica, a partir de su concepto de a priori antropológico que enuncia un nosotros valemos inserto en el movimiento de la historia, debe ponerse en diálogo

con las obras filosóficas contemporáneas de cualquier parte, con el conjunto de la tradición.

La producción y recepción de su obra debe atravesar aún los límites que le son constitutivos, los sesgos que dividen el campo intelectual argentino, dentro y fuera de la academia. Que en este Espacio Murena recordemos y celebremos a Arturo Roig es un intento de tender los puentes necesarios para superar esos sesgos, cuando éstos no responden a las realidades profundas. En este sentido, su lectura crítica de una obra como la de H. A. Murena debe leerse más como síntoma –que, como tal, enuncia su verdad– que como un punto de llegada de una discusión agotada.

Recordemos que para Roig, Murena representaba esa ensayística de la ruptura y el desarraigo, incapaz de encarnar el mencionado a priori normativo, pues éste supone siempre la asunción plena, en su complejidad, de la conciencia histórica a través de la cual se instauro el nosotros valemus, en el subsuelo de todo enunciado, mientras que en la lectura de Roig –justa hasta cierto punto– no habría en Murena el reconocimiento y la afirmación de esa conciencia y, por ende, de ese nosotros. (Sin embargo, una lectura más integral y menos literal y polémica, mostraría que la obra de Murena es una pieza muy relevante de la construcción histórica de ese nosotros, pero con otras herramientas que las utilizadas por Roig).

En ese sentido, los debates que todavía nos debemos tenderán puentes allí donde faltó la comunicación aun polémica, la comprensión agónica de nosotros mismos, la que sumará a favor de la constitución de una tradición nutricia de la que hacerse cargo.

SAMUEL M. CABANCHIK

Espacio Murena

<http://www.espaciomurena.com/?p=1163>

II- El "joven" Arturo

Vengo a saludar aquí a un gran maestro de vida en nombre de varios amigos que lo han estimado mucho: Horacio Cerutti, Gerardo Oviedo, Marcelo Velarde y Hugo Bauza (Presidente de la Academia Nacional de Ciencias entreverado como Don Arturo en las lides helénicas).

Saludar en su sueño eterno a quien supo vincular como pocos el mundo proclamadamente superior de las ideas con la dimensión irreverente de los conflictos sociales e internacionales para afirmar nuestra propia identidad positiva...

Saludar sobre todo al joven Arturo, entendiendo por joven a la persona que, más allá de su edad, combate la injusticia y lucha en favor de los desposeídos. Estoy aludiendo con ello a una acepción de la juventud que atraviesa la historia nuestroamericana, desde la primera independencia (como le gustaba decir a Arturo Roig) hasta el actual bolivarismo.

Al hablar del joven Arturo no me refiero solamente a alguien que reúne en grado sumo las actitudes principistas que suelen acompañar a los jóvenes sino además a quien ha calado hondo en la imagen del joven como un ser responsable que, sin precisar de tutelaje, aspira a situarse en el mundo como en su casa. El propio Arturo, también ha sabido apreciar a las rebeliones estudiantiles como inclinadas hacia la transformación de la sociedad y como parte sustantiva de lo que juntos hemos dado en llamar pensamiento alternativo...

Puedes descansar en paz, muy querido Arturo, que los batallones generacionales portarán nuevos sueños, ideales y utopías que continuarán tu espíritu humanizador.

HUGO E. BIAGINI
Academia Nac. Ciencias
Buenos Aires

III- "Maestro de los que cultivamos el pensamiento latinoamericano"

"¡Querido profesor, de mis primeros profesores, y estimado colega Arturo!

La noticia de su culminación nos ha impactado. Y digo culminación porque el final de una vida es el cumplimiento de una larga y fecunda existencia, es un sellar con letras de oro una biografía intensa dedicada a la filosofía, de la que oímos en nuestra juventud su capítulo griego de su boca. En nuestra provinciana Mendoza resonaban en sus palabras la siempre admirada Grecia.

Pero además de una cátedra a la que se dedicó desde su juventud, y que impactó las nuestras, Ud. fue siempre ejemplo de compromiso militante. El pensar estaba unido a la praxis, praxis universitaria, provinciana y política, en la línea de la libertad, del respeto a la persona, a la atención a los menos favorecidos.

En mis años de estudiante universitario estábamos situados en posiciones ideológicas distintas, en las que creo defendimos con honestidad y rectitud. Posteriormente, por su gran conocimiento y contacto con el pensamiento nacional y latinoamericano, y yo por experiencias en el viejo continente y el Medio Oriente, nos hizo coincidir en una etapa gloriosa, del año 1968 en adelante, hasta nuestra separación en el 1975, debido a la presencia universitaria de las posiciones derechistas, militaristas, dictatoriales y dogmáticas, etapa que debe todavía ser estudiada y meditada por nuestra UNCuyo.

El exilio le llevó a un fecundo trabajo en Ecuador, con un corto período mexicano donde coincidimos nuevamente. Figura señera del pensamiento filosófico latinoamericano, al cual siempre respeté como el maestro en mis años escolares y por habernos internado en ese campo crítico del eurocentrismo, guardamos siempre referencias directas e indirectas, entre nosotros y a través de nuestros alumnos.

Imposible es expresarle a sus familiares tantas aventuras biográficas, intelectuales y políticas que hemos vividos juntos; de ellas guardaré y haré

referencia en mis escritos para que la memoria pueda rememorarlas.

Creo, Don Arturo, que Ud. fue el maestro de los que cultivamos el pensamiento latinoamericano en Mendoza, que, de manera notoria, se ha transformado en un lugar de referencia no solo en México, sino en toda América Latina. Muchos se preguntan: ¿cómo surgió en esa ciudad mendocina el conjunto de tantos historiadores de nuestra América? La respuesta no puede ser otra: ¡Porque en ella cultivó su estudio Arturo Roig! Es su merecida gloria que sus alumnos conocen, reconocen y ahora expresamos.

La lejanía no disminuye mi dolor por su futura ausencia.

Querido Profesor Arturo Roig descanse en paz, su nombre no se borrará de la historia de la filosofía que Ud. tanto cultivó. ¡Sus alumnos, entre los que me cuento, tendremos como misión esa tarea!

Adiós, hasta la vista querido Arturo, para unos hasta siempre y para otros hasta pronto, pero para todos se nos hace inevitable la tristeza de no poderlo ya tener entre nosotros".

Enrique Dussel
México, 30 IV 2012